

UTOPIÁS INTERCULTURALES

Intelectuales públicos, experimentos con la cultura
y pluralismo étnico en Colombia

JOANNE RAPPAPORT



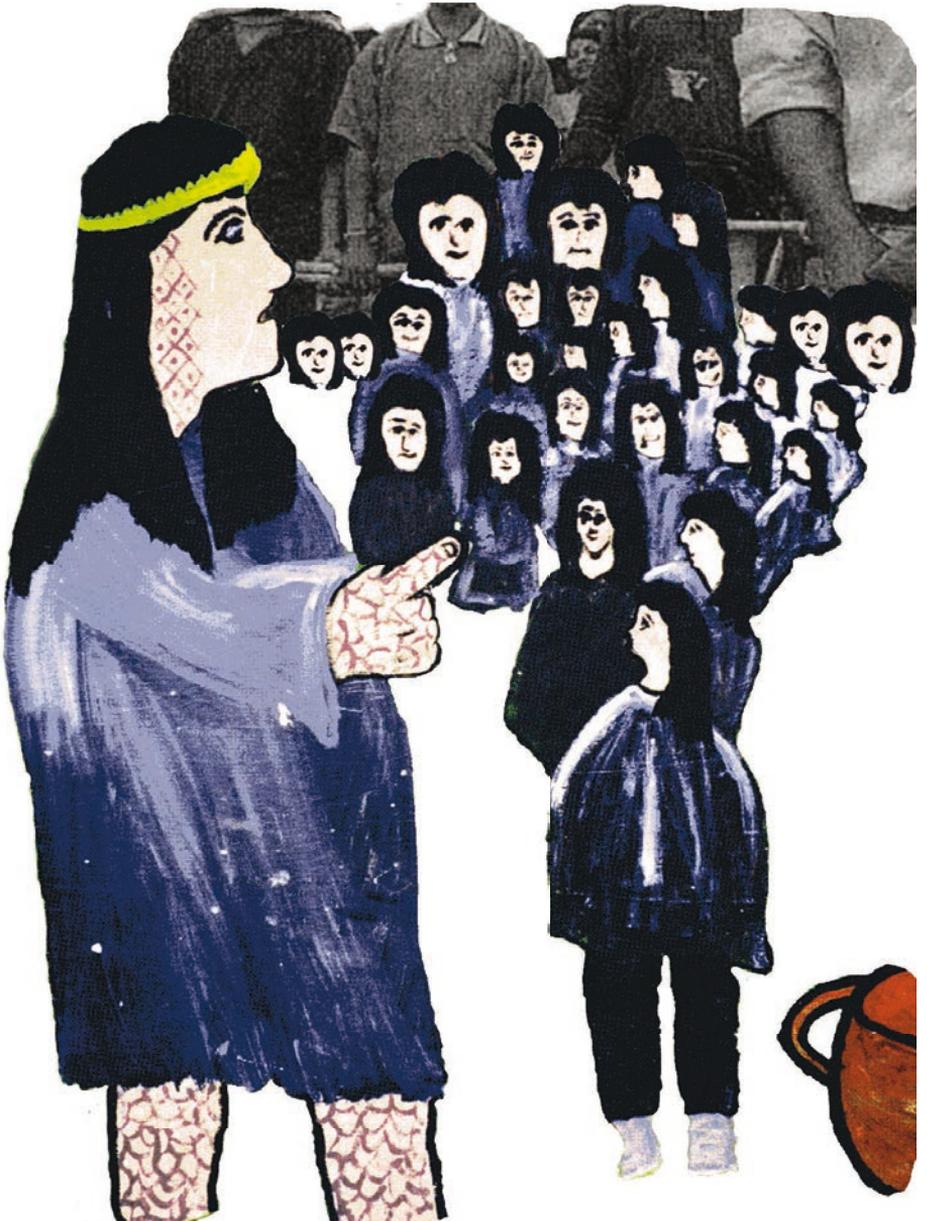
UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario - 1653



Universidad
del Cauca



COLECCIÓN TEXTOS
DE CIENCIAS HUMANAS





Universidad
del Cauca



UR

Utopías interculturales
Intelectuales públicos,
experimentos con la cultura
y pluralismo étnico en Colombia

Joanne Rappaport
Autor

Mercedes López
Traductora

d

COLECCIÓN TEXTOS DE CIENCIAS HUMANAS

© 2008 Editorial Universidad del Rosario
© 2008 Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas
© 2008 Universidad del Cauca
© 2008 Joanne Rappaport
© 2008 Mercedes López, por traducción

ISBN: 978-958-8378-55-8

Primera edición en español: Bogotá, D.C., octubre de 2008
Título de la versión original: *Intercultural utopias
Public intellectuals, cultural experimentation, and ethnic pluralism in Colombia*
Primera edición en inglés: 2005
Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario
Revisión de artes: Leonardo Holguín Rincón
Diagramación: Margoth C. de Olivos
Diseño de cubierta: David Reyes
Imagen de cubierta a partir de: "Juan Tama mural at the Village of Juan Tama",
Santa Leticia. Foto Joanne Rappaport
Impresión: Xpress
Editorial Universidad del Rosario
Carrera 7 No. 13-41 Tel.: 2970200 ext. 7724
editorial@urosario.edu.co

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito de la Editorial Universidad del Rosario.

RAPPAPORT, Joanne

Utopías interculturales. Intelectuales públicos, experimentos con la cultura y pluralismo étnico en Colombia / Joanne Rappaport. —Escuela de Ciencias Humanas. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2008.
334 p. — (Colección Textos de Ciencias Humanas).

ISBN: 978-958-8378-55-8

Comunidades indígenas – Colombia / Etnología – Colombia / Comunidades indígenas – Colombia – Aspectos culturales / Antropología cultural - Colombia / I. Título / II. Serie.

305.8861 SCDD 20

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Contenido

Agradecimientos	9
Nota sobre la ortografía del nasa yuwe.....	14
Abreviaciones de organizaciones colombianas.....	16
Introducción.....	18
Capítulo 1	
Nasas de frontera	
<i>El dilema del intelectual indígena</i>	43
Capítulo 2	
Los colaboradores	
<i>Los retos del pluralismo en un movimiento intercultural</i>	76
Capítulo 3	
Arriesgándose a dialogar	
<i>Colaboraciones antropológicas con intelectuales nasas</i>	105
Capítulo 4	
La interculturalidad y <i>lo propio</i>	
<i>Los maestros del CRIC como intelectuales locales</i>	138
Capítulo 5	
Una mirada alternativa	
<i>Teoría nasa y guambiana</i>	176

Capítulo 6

La batalla por el legado del padre Ulcué

Espiritualidad en la lucha entre lo regional y lo local 212

Capítulo 7

Imaginar una nación pluralista

Los intelectuales y la jurisdicción especial indígena 256

Epílogo 292

Glosario 305

Referencias citadas 308

Agradecimientos

Este libro se basa en una investigación que se realizó durante los veranos desde 1995 a 2000 en las ciudades de Popayán y Bogotá, y en varias comunidades rurales del Cauca, Colombia. La investigación comenzó en 1995, cuando el Instituto Colombiano de Antropología (ICAN) nos solicitó a David Gow y a mí realizar un estudio exploratorio de los nasas de Tierradentro, que a raíz de una serie de terremotos y avalanchas se habían desplazado y reasentado en otros territorios.¹ Entre 1996 y 1997, el Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (Colciencias) financió una investigación del ICAN sobre movimientos sociales, en la cual David y yo hicimos parte del equipo investigador. Agradezco a María Victoria Uribe, entonces directora del ICAN, a Claudia Steiner, entonces directora de la sección de antropología social del ICAN, y a María Lucía Sotomayor, coordinadora del equipo de investigación, por la oportunidad de participar en ese proyecto. Agradezco la financiación que la Escuela de Posgrados de la Universidad de Georgetown me brindó para realizar la investigación durante los veranos de 1998, 1999 y 2001. En 1999 la Fundación Wenner-Gren para la Investigación Antropológica me concedió, junto a Myriam Amparo Espinosa, David Gow, Adonías Perdomo y Susana Piñacué, una beca de colaboración internacional, que facilitó un espacio de discusión para los temas tratados aquí. La beca fue renovada en el 2001 con la participación de Tulio Rojas Curieux en vez de Myriam Amparo Espinosa, que para entonces estaba involucrada en otros proyectos. El Centro Nacional de Humanidades (National Humanities Center) a través de una beca financiada por el Fondo Nacional para la Humanidades (NEH), me proporcionó un ambiente estimulante en el cual escribir este libro. Estoy especialmente agradecida con los otros becarios con quienes tuve la oportunidad de interactuar e intercambiar ideas. Agradezco también a la administración del Centro, a los bibliotecólogos, a los editores y a los ingenieros de sistemas, pues todos ellos hacen que ese maravilloso lugar funcione bien. En particular, estoy en deuda con Kent Mullikin, director del programa de becas, con Eliza Robertson, directora de la biblioteca, y con Joel Elliot, el ingeniero de sistemas. En el 2003 también recibí una beca de la Universidad de Georgetown que me permitió dedicar un semestre exclusivamente a la investigación, algo que también agradezco.

¹ Hoy, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Las conversaciones que sostuve con el grupo de investigación colaborativo, en el cual tuve el privilegio de participar, enriquecieron mis perspectivas sobre experimentación cultural indígena y ampliaron mi visión sobre quién puede realizar etnografía y cómo debe hacerse. Aunque para este libro he buscado material etnográfico en las transcripciones de nuestras discusiones, no considero que estas conversaciones hayan sido una experiencia etnográfica en el sentido estricto, tampoco pienso que mis colegas nasas hayan tenido el papel de informantes. Por el contrario, ese intercambio que se dio durante el trascurso de la beca –y que continúa hasta el presente– fue un espacio vital para el análisis, semejante a los seminarios universitarios y a los paneles de los encuentros profesionales. La mayoría de los capítulos, de alguna u otra forma, recibieron comentarios de los miembros del equipo.

Mi investigación fue posible gracias a la voluntad para dialogar y a la hospitalidad de los integrantes del Programa de Educación Bilingüe (PEB) del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC).² Ello a pesar de que repetidamente puse a prueba sus sentimientos. Si el equipo del CRIC no hubiera sido tan políticamente maduro, esas conversaciones no habrían sido posibles ni habrían sido tan provechosas como lo fueron. En particular, quisiera agradecer, por su paciencia y apoyo a los siguientes miembros del PEB: Hermes Angucho, Álvaro Cabrera, Mélida Camayo, Alicia Chocué, Rosalba Ipia, Yamilé Nene, Mauricio Parada, Benjamín Ramos, Alba Simbaqueba, Manuel Sisco, Luis Carlos Ulcué y Luís Yonda. En particular estoy en deuda con Graciela Bolaños, Abelardo Ramos e Inocencio Ramos por su amistad, las conversaciones que tuvimos y su hospitalidad. Graciela y Abelardo me invitaron a colaborar con ellos para realizar una historia del PEB. Esta experiencia generó nuevas perspectivas para la etnografía sobre la planeación cultural indígena y me dio pistas para analizar mis materiales; además me facilitó la oportunidad de participar en la organización. Inocencio y su entonces compañera Claudia Inseca fueron interlocutores constantes y perspicaces tanto en su casa en Popayán como durante los viajes a las localidades rurales. Los hermanos Ramos nunca me permitieron viajar sola en el campo, cada vez más peligroso, y me llevaron a rituales chamánicos de protección.

Ana Ruth Mosquera y Rubiela Estrada Mosquera hicieron que mi familia y yo nos sintiéramos como en casa en Popayán; nuestra familia extensa creció hasta incluir a Beto Estrada Mosquera, Nancy Charrupí y su hija Isabela; también a Juan Diego Castrillón, Costanza Valencia Mosquera y sus hijos. Cristóbal Gnecco, Cristina Simmonds y su hija Isabel también nos proporcionaron un hogar lejos de casa. En Tóez, nuestros compadres Felipe Morales y Mercedes Belalcázar nos acogieron con hospitalidad, así

² Hoy, el Programa de Educación Bilingüe Intercultural (PEBI).

como en San José del Guayabal nuestra comadre Lucía Musse y sus padres, Jesusa Dicue y Mario Musse con quienes había vivido hacia finales de los setenta, cuando investigaba para mi disertación doctoral en Tierradentro. Los padres Antonio Bonanomi y Ezio Roattino de la parroquia de Toribío nos abrieron las puertas de su convento, y con ellos sostuvimos intensas discusiones y debates, además de darnos su hospitalidad. En Bogotá, siempre se nos dio la bienvenida en la casa de Graciela Bolaños y Pablo Tattay, donde las discusiones intensas y el trabajo arduo se combinaron con agradables comidas y con la amistad de sus hijos adultos, Libia y Pablito.

Muchas personas, del mundo académico y de otros ámbitos, nos proporcionaron elementos críticos para comprender temas relacionados con la identidad, el derecho y el surgimiento de los intelectuales. Por ello estoy profundamente agradecida con Antonio Bonanomi, Lisandro Campo, Mauricio Caviedes, Waskar Ari Chachaki, Henry Caballero, Antonio Chavaco, Lucho Escobar, Marcelo Fernández Osco, Herinaldy Gómez, Jorge Eliécer Inseca, Jean Jackson, Diego Jaramillo, Jon Landaburu, César Maldonado, Carlos Mamani Condori, Omaira Medina, Manuel Molina, Marco Tulio Mosquera, Bárbara Muelas, Jessica Mulligan, Luz Mery Niquinás, Alfonso Peña, Gildardo Peña, Alcida Ramos, Ezio Roattino, Stuart Rockefeller, Cristina Simmonds, Carol Smith, Libia Tattay, Pablo Tattay, Esteban Ticona Alejo, Benilda Tróchez, Odilia Tróchez, Julio Tróchez, Taita Floro Alberto Tunubalá, Arquimedes Vitonás, Kay Warren, James Yatacué, Ángel María Yoinó y los estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía Comunitaria del CRIC. Carlos Ariel Ruiz, Leoxmar Muñoz y Donna Lee Van Cott sostuvieron conmigo provechosas conversaciones sobre el derecho consuetudinario y sobre la jurisdicción especial indígena; Carlos Ariel y Donna también me proporcionaron copias de las sentencias pertinentes de la Corte Constitucional, sin las cuales no habrían sido posibles los últimos capítulos. Daniel Mato y Walter Mignolo me advirtieron en repetidas ocasiones sobre la necesidad de leer textos antropológicos que *vinieran de* Latinoamérica, y no solamente análisis *sobre* la región. Aunque debo admitir que llevé sus consejos un paso más allá, y busqué en particular los trabajos realizados por los intelectuales indígenas. Los primeros borradores de algunos de estos capítulos fueron presentados durante los encuentros de maestros bilingües, activistas comunitarios, intelectuales indígenas y profesores de etnoeducación, así como a nuestro equipo de investigación; sus comentarios me ayudaron a repensar varios temas críticos. Algunos me pidieron que cambiara los nombres en el texto. Lo he hecho en algunas instancias, aunque en los casos de individuos que también son autores de publicaciones esto no ha sido posible.

Agradezco a Magdalena Espinosa, Stella Ramírez y Libia Tattay por las transcripciones de las entrevistas y las reuniones del equipo colaborativo. Con Libia también

sostuve provechosas conversaciones. Ella no solamente transcribió los encuentros del equipo, sino que compartió conmigo sus impresiones sobre la dinámica de grupo.

Las versiones preliminares de algunos capítulos y las semillas de algunos de mis argumentos se presentaron en varios simposios y conferencias. Agradezco a las siguientes personas por invitarme a probar mis ideas en estos eventos, señalar nuevos caminos de interpretación y hacer críticas constructivas: Jaime Arocha (Bogotá, 2002); Ryan Calkins (New Haven, 2004); Manuela Carneiro DaCunha (Chicago, 2000); Jeffrey Gould (Bloomington, 2000); Rosana Guber y Hernán Vidal (Buenos Aires, 1996); Sally Han (Ann Arbor, 2002); Jean Jackson y Kay Warren (Cambridge, Massachussets, 1999); Adriana Johnson (Irvine, 2004); Bruce Mannheim (New Orleans, 2002); Daniel Mato (Caracas, 2002); Andrew Orta (Urbana, 2004), João Pacheco de Oliveira (Rio de Janeiro, 2002); Gyan Pandey (Baltimore, 2002); Carol Smith (Davis, 1996); María Lucía Sotomayor (Quito, 1997); Mark Thurner y Andrés Guerrero (Gainesville, 1999).

Algunos apartes del capítulo 5 aparecieron en mi artículo “Redrawing the Nation: Indigenous Intellectuals and Ethnic Pluralism in Colombia”, en: Mark Thurner y Andrés Guerrero (eds.), *After Spanish Rule: Postcolonial Predicaments of the Americas*, Durham, N.C., Duke University Press, 2003, pp. 310-346. Partes del capítulo 7 se publicaron en mi artículo “Imaginar una nación pluralista: los intelectuales y la jurisdicción especial indígena”, publicado en Bogotá en el 2004 en la *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 39, pp. 105-138. El epílogo aparece en mi artículo de 2004 “Between Sovereignty and Culture: Who is an Indigenous Intellectual in Colombia?”, *International Review of Social History, Supplement 12*, vol. 49, pp. 111-132.

Henyo Barretto, Graciela Bolaños, Román de la Campa, Gloria Castro, Jan French, Charles Hale, Aurolyn Luykx, Bruce Mannheim, Daniel Mato, Diane Nelson, Andrew Orta, Yoshinobu Ota, João Pacheco de Oliveira, Abelardo Ramos, Gustavo Lins Ribeiro, Mart Stewart, Mark Thurner, Kay Warren y los participantes en mi seminario de autoetnografía de otoño de 2001 en la Universidad de Georgetown me proporcionaron comentarios estimulantes sobre partes de este escrito. Lucas Izquierdo realizó una cuidadosa revisión de las sentencias de la Corte Constitucional de Colombia sobre los conflictos sobre los derechos individuales y colectivos entre los grupos indígenas. También fue un interlocutor estimulante para el capítulo sobre ley consuetudinaria, además de un lector perspicaz de todo el libro. Los comentarios del grupo de lectura que formamos en el Centro Nacional de Humanidades –Kathryn Burns, Ginger Frost, Grace Hale, Susan Hirsch, Teresita Martínez, Paula Sanders, Moshe Sluhovsky, Erin Smith, Faith Smith y Helen Solterer– también fueron muy valiosos para este libro, aportando reflexiones bien pensadas sobre mi escritura y sugerencias profundas que le han dado más peso a mis argumentos; Helen, Moshe y Susan me hicieron agudos

comentarios sobre otros capítulos además del que presenté al grupo. Rob Albro se prestó de manera generosa como voluntario para leer el primer borrador del libro completo y me hizo muchos comentarios perspicaces y lúcidos a los que no puedo hacer justicia. Fui afortunada al tener a dos revisores perspicaces en Duke University Press. Les Field, me animó a introducir más historias de vida de individuos con sueños utópicos atrapados en situaciones conflictivas. A través de sus comentarios y su propio trabajo me recordó que es posible hacer antropología seria y al mismo tiempo mantener un compromiso político. Jean Jackson, la otra comentarista, siempre ha sido para mí un ejemplo, debido a su compromiso permanente con la antropología colombianista y con los antropólogos colombianos. Por supuesto, a pesar de las contribuciones de todos estos lectores, asumo la entera responsabilidad por lo escrito acá.

Esta es mi segunda experiencia de trabajo con Valerie Millholland, de Duke University Press. Ella ha hecho de Duke un sitio crucial para los estudios latinoamericanos, contribuyendo a definir cómo pueden hacerse estudios de área comprometidos teóricamente. Ella también ha sido mi amiga durante los últimos años. Es un honor tener la oportunidad de trabajar a menudo con ella. También le agradezco el haberme puesto en contacto con Linda Huff, quien hizo un trabajo magnífico con los mapas y las ilustraciones.

Agradezco a Juan Felipe Córdoba, director de publicaciones de la Editorial de la Universidad del Rosario por su voluntad de facilitar la publicación de este libro en español. Santiago Restrepo se ocupó de la traducción al español y a Mercedes López quien revisó el estilo final de la versión castellana.

Agradezco a Irving y Betty Rappaport por su constante apoyo a lo largo de los años. Esta fue la primera experiencia de campo en la que compartí la investigación con miembros de mi familia. David Gow hizo parte de nuestro equipo colaborativo y ha sido un interlocutor constante y un crítico incansable. Durante muchas cenas en casa hemos debatido sobre diferentes aspectos de la política en el Cauca, las tensiones que ocurren al buscar un balance entre los compromisos políticos y académicos y los diferentes enfoques en el análisis de los movimientos indígenas. Trabajar con David ha hecho que este proyecto sea muy diferente a mis anteriores trabajos, llevados a cabo sola. La compañía de nuestra hija, Miriam Rappaport-Gow, quien visitó el Cauca por primera vez cuando tenía seis meses, ha hecho que nuestra investigación sea mucho menos solitaria e infinitamente más compleja. La amistad de Mimi con los niños nasas, que aprendieron palabras en inglés para comunicarse con ella a la vez que ella aprendía palabras en nasa yuwe y español para responderles, así como su amistad con varios niños de Popayán –algunos refugiados políticos– humanizaron nuestras temporadas de campo en un Cauca por lo general conflictivo.

Nota sobre la ortografía del nasa yuwe

A lo largo del tiempo el nasa yuwe, idioma de los nasas, se ha escrito con diferentes ortografías, comenzando por el diccionario, gramática y catecismo de 1755 de Fray Eugenio del Castillo y Orozco (1877 [1755]), párroco de Tálaga, Tierradentro. Sin embargo, fue durante las últimas décadas del siglo XX que los nasas comenzaron a emplear por sí mismos varios sistemas ortográficos en la esfera educativa. El primero de estos alfabetos (Slocum 1972), basado ampliamente en el alfabeto español, pero también en alguna medida en algunos préstamos del inglés, fue creado por el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), una organización de misioneros evangélicos que tenía por objetivo traducir la Biblia a los idiomas indígenas y convertir a los pueblos indígenas al protestantismo evangélico. Hasta hace poco, el alfabeto del ILV era empleado no sólo por los protestantes nasas, sino también, con ligeras modificaciones, por los misioneros de la Iglesia Católica del Vicariato Apostólico de Tierradentro y por los intelectuales nasas responsables de la planeación educativa en las escuelas del Vicariato (García Isaza 1996). Como resultado de la formación avanzada en etnolingüística que varios nasas afiliados al Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) recibieron de la Universidad de los Andes a mediados de los ochenta, se desarrolló un alfabeto más riguroso (CRIC, s.f.c) para dar cuenta de la compleja fonología del nasa yuwe; este alfabeto se ha usado en la mayoría de las publicaciones del CRIC, con excepción de las primeras, que utilizaron una variante de la ortografía del ILV.

A comienzos de la década de 1990 se hicieron varios intentos por crear un alfabeto nasa yuwe unificado (Varios s.f.). En esa época se reunieron los proponentes del alfabeto del CRIC con los defensores de la ortografía del ILV y con algunos representantes del Vicariato Apostólico de Tierradentro. En alguna medida, las posiciones de estas tres partes obedecían a distintas apreciaciones sobre cómo debía escribirse la fonología nasa, y en particular en lo referente a la necesidad de seguir las convenciones ortográficas del español. Sin embargo, las principales diferencias entre estos grupos eran fundamentalmente políticas, ya que cada uno de ellos tiene una visión diferente de la naturaleza y de los objetivos del movimiento indígena. En el 2000 hubo un acuerdo sobre un alfabeto único (Abelardo Ramos y Collo 2000). En general, he optado por privilegiar la nueva ortografía unificada al utilizarla en las citas en vez de la antigua notación. A continuación están las normas básicas de esta ortografía, adaptadas de un artículo de Abelardo Ramos (2000, 52-53).

Consonantes

Básicas

p t ç k m n b d z g l s j y w r

La *ç* tiene un sonido fuerte, similar al de la letra *k* en inglés. La *j* se pronuncia como en español. Esas fueron concesiones a la ortografía española. Las consonantes *b*, *d*, *z*, y *g* son prenasalizadas; en el alfabeto del ILV las letras *m* o *n* preceden a estas consonantes.

Palatalizadas

px tx çx kx nx bx dx zx gx lx sx jx fx vx

Oclusivas aspiradas sordas

Ph th çh kh

Oclusivas palatalizadas-aspiradas sordas

pxh txh çxh kxh

Vocales

Orales

a e i u

a' e' i' u' (glotalizadas)

ah eh ih uh (aspiradas)

aa ee ii uu (largas)

Nasales

â ê î û

â' ê' î' û' (glotalizadas)

âh êh îh ûh (aspiradas)

âa êe îi ûu (largas)

Las vocales nasales pueden escribirse con las siguientes diacríticas: â, ä, ã.

Abreviaciones de organizaciones colombianas

Organizaciones indígenas, programas y partidos políticos

ACIN: Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca

AICO: Autoridades Indígenas de Colombia

ASI: Alianza Social Indígena

CECIB: Centro Educativo Comunitario Intercultural Bilingüe

CETIC: Comité de Educación de los Territorios Indígenas del Cauca

CRIC: Consejo Regional Indígena del Cauca

CRIT: Consejo Regional Indígena del Tolima

MAQL: Movimiento Armado Quintín Lame

ONIC: Organización Nacional Indígena de Colombia

PEB: Programa de Educación Bilingüe, CRIC

Organizaciones campesinas

ANUC: Asociación Nacional de Usuarios Campesinos

Grupos guerrilleros

ELN: Ejército Nacional de Liberación

FARC Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

M-19: Movimiento 19 de Abril

Organización paramilitar

AUC: Autodefensas Unidas de Colombia

Organizaciones no gubernamentales e institutos de investigación

CINEP: Centro de Investigación y Educación Popular

FUCAI: Fundación Caminos de la Identidad

FUNCOP: Fundación para la Comunicación Popular

LA ROSCA: La Rosca de Investigación y Acción Social

TDH: Terre des Hommes

Organizaciones estatales

CNK: Corporación Nasa Kiwe

DAI: División de Asuntos Indígenas

ETI: Entidad Territorial Indígena

INCORA: Instituto Colombiano para la Reforma Agraria

Tan solo el dos por ciento de la población colombiana se identifica como indígena, y esta cifra esconde la importancia del movimiento indígena colombiano. Más de la cuarta parte del territorio nacional pertenece a los grupos indígenas y el ochenta por ciento de los recursos minerales nacionales se ubican en territorios poseídos por ellos. En esta innovadora etnografía, Joanne Rappaport se vale de las investigaciones que ha llevado a cabo en el Cauca durante una década —y particularmente, de sus colaboraciones con los activistas indígenas— para explorar el multifacético movimiento indígena colombiano. Rappaport examina la evolución de una modernidad indígena latinoamericana, que desafía los estereotipos comunes de separatistas o románticos que añoran volver al pasado. Como revela Rappaport en este libro, esta forma emergente de modernidad se caracteri-



za por la comunicación interétnica y la resignificación de metodologías occidentales de investigación dentro de marcos filosóficos indígenas.

Utopías interculturales estudia la región suroccidental del Cauca, una zona que es cultural y lingüísticamente heterogénea, conocida por su historia de movilización indígena y el carácter pluralista de su política étnica. Rappaport entretiene las historias de vida de activistas individuales con un análisis de la trayectoria del Consejo Regional Indígena del Cauca y otras organizaciones de este tipo. Presenta nuevas interpretaciones del movimiento y de las relaciones interculturales que lo definen, desde las diversas perspectivas de activistas regionales indígenas, intelectuales urbanos no indígenas que colaboran con estas organizaciones, antropólogos, maestros locales, chamanes y políticos del movimiento.



Universidad
del Cauca



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario • 1653

